



Los murales de Trelleborg: muerte, política y religión: influencias del muralismo mexicano en un pintor sueco

Johan Falkman¹
Artista plástico, Suecia

Sin duda debo confesar que me marcaron los recuerdos infantiles basados en un sentimiento de temor e impregnados de una gran fantasía, desprendidos de la fascinación por una dama elegante, noble, un tanto exagerada, majestuosa que me recordaba a mi madre y por el miedo a lo desconocido al recordarme en el consultorio del doctor de mi pueblo, al que mi padre me había llevado para revisión, y en donde imperaba la frialdad, la indiferencia y la parquedad de las respuestas del médico, lo que realmente me atemorizaba.

¹ Nací en el Puerto de Trelleborg, Suecia, el 22 de octubre de 1967. Estudié dibujo, escultura y pintura en la Escuela de Arte Dimitar Rangatchews, en Malmö y después, en la Escuela Ernst Fuch en Reichenau, Austria, en donde continué con mis estudios de arte. Con Susanne Steinbacher, especialista en la técnica mixta de Jan van Eyck, aprendí a combinar el óleo con el temple al huevo.

En 1990 me mudé a Estados Unidos donde trabajé principalmente el género del retrato, en la National Academy of Design. Un año después fui aceptado en el Instituto Pratt de Nueva York para continuar estudios en artes plásticas, historia del arte, filosofía, metodología y conservación del arte. En 1994 me gradué con honores como Licenciado en Bellas Artes y fui distinguido con el Instituto Pratt con los Premios del Círculo al Desempeño Académico Sobresaliente y al Mérito de Excelencia/Sobresaliente en la Escuela de Arte y Diseño. En 1995 obtuve la beca de la Sociedad Cultural Escandinava Americana.

He seguido los principios de las escuelas naturalista, simbolista y expresionista europeas, sobre todo de la pintura alemana de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Admiro a los artistas Lovis Corinth, Käthe Kollwitz, Edward Munch, Ferdinand Hodler y a los de Die Brücke (El Puente). Aceptó que en mi obra se puede advertir un referente estilístico y conceptual con algunos de los exponentes de la vanguardia expresionista alemana como Oskar Kokoshka, Franz Marc y Otto Dix y descubrir que comparto dichas búsquedas estéticas en cuanto a la recuperación de la figura y de una grama cromática saturada y contrastante, que me sirven para fraguar una crítica social, que propongo desde la perspectiva psicológica de mis modelos.

Crecí en un pueblo de pescadores, dentro de un ambiente aséptico producido por las creencias luteranas y por la fuerza y brusquedad de la personalidad de los militares del Puerto que detonaron mi creatividad desde pequeño. Recuerdo los rostros inclementes de los capitanes que me referían a aquéllas caras de los generales nazis que de niño vi en alguna revista o libro. Por ello, el espectador encontrará en mi obra mural, pero sobre todo en la de caballete, el glamour, la fantasía, la fascinación, la fuerza, la severidad, que provienen de mi imaginación infantil que pervive hasta ahora.

Sigo el estilo expresionista porque me ofrece mayores posibilidades plásticas y estéticas, y asumo que algunos rasgos de mis creaciones refieren a la vanguardia alemana, buscando apropiarme del estilo para lograr definir uno propio.

Mi obra se basa en los cánones tradicionales y vanguardistas de representación, ya que casi siempre busco lograr una composición clásica en varios sentidos, sobre todo en la armonía, en las proporciones, en las formas, que contribuya a lograr un sentido psicológico, para ir más allá de la representación artística. En cambio, la vanguardia la exploro a partir de la definición de un estilo no convencional en cuanto a la composición, que debe ser armónica para que la obra funcione.

Comparto con los “Tres Grandes”, la necesidad de llegar al gran público, con el fin de establecer una comunicación clara y permanente con él, pero desde una perspectiva histórica, social, cultural, para contribuir al legado de la civilización





humana, considerada como sujeto-objeto fundamental de la creación artística de los pintores mexicanos y de mí mismo.

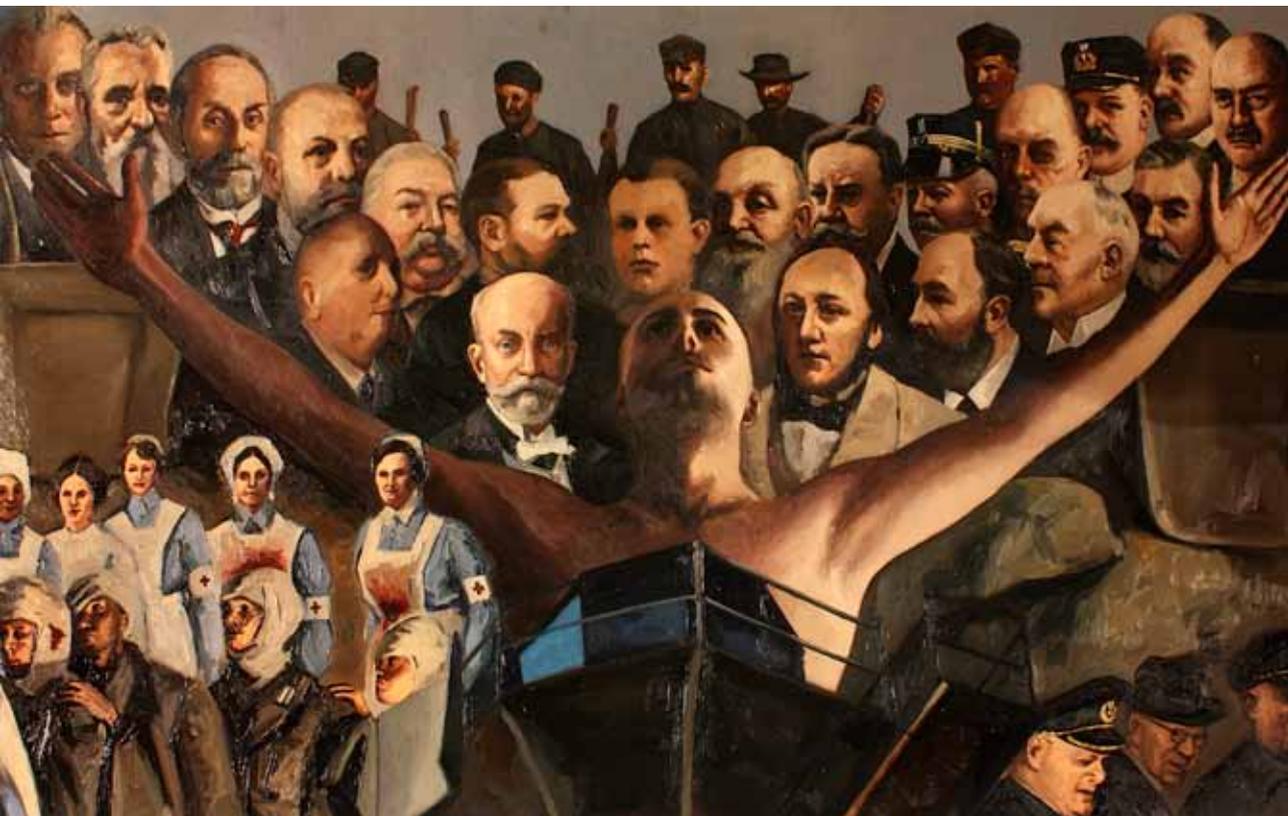
Trato de retomar la función histórico-sociocultural y didáctica del muralismo mexicano del siglo XX, al dejar constancia de los acontecimientos importantes para las generaciones subsiguientes, para que los murales se constituyan como una obra de arte abierta, que al mismo tiempo que representa la historia y la cultura de mi país, constituya una experiencia estética para el espectador.

Las pinturas monumentales en el Puerto de Trelleborg no son más que una prueba de la trascendencia e influencia del muralismo mexicano en artistas que como yo buscamos otros géneros y técnicas plásticas para establecer un compromiso social a través del arte y buscar transmitir un mensaje. He seguido a Siqueiros en la representación de las ideas en imágenes, en dibujos, telas o murales, pero desde una reflexión crítica y documentada, para que el discurso visual llegue claro al espectador común y al especialista, para lograr mostrar con mis murales la historia, la cultura y el arte de Suecia.

Por encargo de las autoridades del Puerto de Trelleborg, con motivo de la celebración de los 100 años de su fundación, en 2008-2009, fui comisionado para pintar dos murales, para los que realicé numerosos dibujos influenciados por los frescos de Diego Rivera como se podrá notar en ellos, así como por las obras de David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. Los murales miden 14 X 9 metros y 7 X 4.5 metros, y buscan con una forma narrativa presentar una crónica histórica del muelle y de Suecia, nación que desde hace más de dos siglos no ha sufrido una guerra en su territorio, pero tampoco ha participado en ninguna allende sus fronteras, lo que le ha permitido el progreso, los avances tecnológicos, científicos e industriales, pero sobre todo tener una sociedad más equitativa y con un respeto absoluto por la naturaleza. Pinturas que muestran la influencia de los artistas mexicanos y que reconozco abiertamente incluyendo en uno de estos murales la frase: ¡Viva Rivera!

Como artista busco alcanzar la destreza técnica, formal y estilística. El dibujo significa un reto siempre, a veces lo hago combinado, de un solo trazo, a veces muy fino y otras más grueso, según la intención y la fuerza expresiva con las pretendo dotar cada figura dentro de la obra.





El color me sirve para delinear claramente los rostros de los retratados o para introducir en el anonimato a ciertos personajes comunes. Empleo una paleta con colores primarios y secundarios, negro y blanco, para armonizar y equilibrar la composición, o yuxtaponerlos y así acentuar los rasgos de ciertas figuras u objetos que responden a un orden u organización jerárquica del tema representado.

Comparto algunos de los presupuestos filosóficos que propusieron Rivera y Siqueiros, pero no los ideológicos, aunque en mi obra se pueda detectar un discurso político indirecto. Solo aspiro a continuar trabajando comprometida, auténtica e incansablemente pintando murales, que sin duda gracias a México, artistas extranjeros como yo podemos reivindicar su legado artístico como vanguardia plástica que llegó a ser en los años treinta y cuarenta del siglo pasado, y que aún hoy continúa acaparando nuestra atención.



